2010

CDBP

LOS SALINEROS DE LAS COSTAS DE CHILE CENTRAL

HISTORIA, SISTEMA PRODUCTIVO Y HERRAMIENTAS

Daniel Quiroz

INTRODUCCIÓN

Durante la primera mitad del siglo XX, las salinas en las costas de Chile central se encontraban principalmente distribuidas entre las desembocaduras de los ríos Maipo y Mataquito. Podíamos reconocer las de El Convento, en la desembocadura del estero de Yali; Cahuil, en la desembocadura del río Nilahue; Cabeceras y Bucalemu, en la desembocadura del estero Paredones, Lo Valdivia y Boyeruca en la desembocadura del estero San Pedro de Alcántara y Llico, en las inmediaciones de la desembocadura del río Mataquito. Había otras salinas al norte del río Maipo, tales como las de El Tabo o Las Cruces, las de Los Lobos y San Rafael, cerca de Quintero, y las de Pullalli, en la desembocadura del estero la Ligua. Es decir, había salinas prácticamente en toda la costa de Chile Central. Esta realidad es hoy simplemente "historia". En estos primeros años del siglo XXI apenas subsisten las de Cahuil y Lo Valdivia.

Según los datos que tenemos, durante la mayor parte del siglo XX el sistema de explotación de la sal no sufrió grandes modificaciones, sobre todo en sus aspectos tecnológicos, que es el tema que nos preocupa en este trabajo. Una pequeña revisión de las fuentes de la primera mitad del siglo XX (Díaz Garcés 1933; Pino Saavedra 1937-38; Manríquez 1955) nos confirma esta apreciación, detectándose, sin embargo, una progresiva disminución en la cantidad de salinas trabajadas efectivamente en la zona en la que se concentraba el mayor número de salinas de costa del país, es decir, la región comprendida entre los ríos Maipo y Mataquito.

Un aspecto donde se notan algunas de estas transformaciones es el reemplazo de ciertas herramientas "tradicionales" por otras "modernas". Es el caso, por ejemplo, del paso de la angarilla a la carretilla, ocurrido a fines de la década de los 80 (Carrasco y Lillo 2008) y el uso masivo de tarros de lata y plástico en la confección de los mateadores (Quiroz et al. 1996).

Vista general Salinas de Cahuil.

DANIEL QUIROZ, Antropólogo. Director Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales.

HISTORIA

El sistema de explotación de las salinas en las costas de la zona central fue "inventado" durante una época específica de nuestra historia. Nos es desconocido el momento mismo de su ocurrencia, así como las causas que influyeron en que se produjera, pero sabemos que en algún momento se produjo un cambio tecnológico que permitiera su aparición. La aparición de salinas "artificiales" estuvo fundada sobre la existencia previa de salinas "naturales". Es importante revisar algunos antecedentes históricos de relevancia que nos contextualizan su emergencia.

La referencia más temprana que poseemos sobre la existencia de salinas en las costas de Chile central nos la ofrece J. de Bibar (1966 [1558]). En su crónica señala que "hay muy buenas salinas en las lagunas que tengo dichas de Topocalma y Quillota", y que, además, "hay otras salinas y en otras muchas partes" (1966: 133). Describe una de estas salinas, ubicada en la llamada "Laguna de Topocalma", "de mil y cuatrocientos pasos de largo y media legua en redondo", "a dos tiros de piedra de la mar, la cual no entra dentro ni el agua de la laguna va a la mar por estar cercada de unos promontorios de tierra" (1966: 75). Los "naturales" se proveían de sal en la laguna durante los meses de verano "en gran cantidad" (op. cit.: 74-75). Bibar agrega que "a lo que entiendo, debe tener el asiento esta laguna en lo salado del agua de la mar, a cuya causa se fragua aquella sal y cuaja en el asiento abajo, porque cuando la sacan sale como losas llanas de grueso de cuatro dedos y de una mano y más" (op. cit.: 75). La sal cosechada "es tan blanca como cristal y en verano, como tiene poco agua la laguna, penetra más el sol su calor en la tierra, hace que la primera sal que sacan es rubia o roja, y la que sacan de debajo de ésta es más blanca" (op. cit.: 75). De acuerdo a la descripción se trata aún de salinas "naturales".

Otra referencia importante la encontramos en la obra de A. de Ovalle (1969[1646]), que nos habla de las salinas de la Laguna de Rapel. En esta laguna, "cerrándose la boca por donde se continúa con la mar, por el mes de enero, cuando son más fuertes los soles, se cuaja el agua que queda dentro, de manera que se hace una costra de más de dos

El desbarre. Los pisones.

La cosecha. Llevando la sal en carretilla para su secado.

y tres palmos de grueso de sal blanca y de muy buen sabor" (1969: 53-54), aunque no todos los años sucede eso, pero la gente "de un año suele proveerse para otros" (op. cit.: 54). Ovalle entrega información muy útil sobre el momento de la innovación tecnológica en el sistema salinero: "nunca faltan por lo menos las salinas que se hacen a mano, que son como unas pequeñas lagunas en que, entrando el agua de invierno, se convierte en sal la que queda dentro, y como es menos la materia, surte el efecto con menos sol" (op. cit.: 54).

Estas salinas, "que se hacen a mano", pueden corresponder a pequeños estanques artificiales construidos para acelerar el proceso de evaporación del agua de mar que entra durante el invierno, controlando su profundidad. Esto nos permite señalar que a principios del siglo XVII la innovación tecnológica se había producido al pasar de una etapa solamente extractiva a una productiva, construyendo estanques artificiales para obtener sal en forma más controlada.

Para el siglo XVIII, tenemos la obra escrita en 1760 por orden del Gobernador de Chile Antonio de Amat y Junyent (1925-26 [1760]). En este trabajo se realiza una especie de inventario de las salinas en las costas de la zona central. En la Hacienda de Santo Domingo, que se extiende entre el río Maipo y el estero Yali, había "una laguna pequeña donde cuaja sal", y en la hacienda de Bucalemu, entre el estero Yali y el río Rapel, habían "salinas copiosas" (op.cit.: 428-430). Entre los ríos Rapel y Mataquito nombra las lagunas de Bucalemu y Cahuil, "dos lagunas, que cuajan sal" (op. cit.: 437), Boyeruca "dos lagunas, que cuajan sal" (op. cit.: 439) y Vichuquén, "dos salinas, que cuajan sal en los veranos" (op.cit.: 436). Vichuquén está "poblado de mucha gente que comercia en las salinas (op. cit.: 433). Estos datos nos permiten afirmar que a mediados del siglo XIX prácticamente todas las salinas conocidas se encontraban en pleno funcionamiento.

Sacando sal de los cuarteles. En el fondo los montones de sal secándose.

Tenemos dos trabajos importantes que nos hablan del estado de las salinas en el siglo XIX: las "geografías" de Espinoza (1897) y Fuentes (1899).

Espinoza nos indica que en la margen norte del estuario de Cahuil se encuentra un "pequeño caserío", con el mismo nombre, "cuyos pobladores explotan las abundantes salinas del estuario, que aunque se venden a bajo precio en los pueblos del interior, forman, sin embargo, una fuente de recursos" (op. cit.: 237) y nos dice que en los estuarios de Bucalemu y Boyeruca "se elabora una abundante producción de sal marina que surte gran parte de las provincias centrales i forma una fuente de recursos a sus explotadores" (op. cit.: 281), agregando que "la producción anual se estima en 240.000 quintales métricos de sal, que si hubiera medios fáciles de locomoción para el centro del país, daría provechosísimos resultados a los que explotan esta producción" (op. cit.: 281).

Fuentes entrega un importante recuento de las salinas a fines del siglo XIX. Señala que, además de las salinas de Cahuil, que curiosamente no las nombra, entre los ríos Rapel y Mataquito tendríamos las salinas de Bucalemu y Cabeceras en la laguna de Bucalemu; las salinas de Boyeruca

y Lo Valdivia en la laguna de Boyeruca, y las salinas de California, Maravillas y Membrillo, en las cercanías de Llico (op. cit.: 208). Por lo tanto, podemos definir la existencia a fines del siglo XIX de cuatro núcleos de producción de sal de costa en el interfluvio Rapel-Mataquito: Cahuil, Bucalemu, Boyeruca y Llico. Al norte del río Rapel estaban las salinas de El Convento, El Tabo, Pullalli y Quintero (Díaz Garcés 1933: 52).

Es interesante comparar los diversos núcleos salineros a fines del siglo XIX. Las salinas de Cahuil, que tenían 202 calles, producían cerca de 5.600 toneladas de sal; las de Bucalemu, con 135 calles producían 4.750 toneladas, y las de Boyeruca, con 621 calles producían casi 13.000 toneladas (Vera 2003).

La cosecha. Montones de sal en los cuarteles.

SISTEMA PRODUCTIVO

El sistema de producción de sal de mar puede definirse como un proceso de evaporación natural del agua de mar, que hace surgir la sal en la superficie de un entramado geométrico construido por el hombre sobre el barro, que luego es extraída por un conjunto muy limitado de herramientas construidas ex profeso para luego ser ensacada en el mismo lugar (Sarovic 2002. 48). Es importante aclarar que cuando definimos los límites de un sistema productivo como el de los salineros tenemos que establecer su extensión específica. Por ejemplo, cuando se habla de los salineros de Cahuil nos estamos refiriendo a todos aquellos que trabajan en las salinas situadas en ambas riberas de la laguna de Cahuil: tanto en su parte norte: Cahuil, Lo Angosto, Barrancas, La Villa, como en la sur, La Huala, El Culén, La Isla, El Sauce y Crucecita. Cada uno de estos lugares se encuentra separado del otro por porciones de ribera sin salinas, distancia que va desde 0,5 hasta 2 km (Quiroz, Poblete y Olivares 1986). Lo mismo ocurre con las otras salinas identificadas en la zona en estudio.

Las salinas están dirigidas por un administrador o "ministro" que tiene a su cargo organizar el trabajo durante todo el ciclo productivo y entenderse directamente con el dueño de los sitios. Las salinas son unidades productivas bastante complejas, estructuradas de manera muy armónica. Inmediatamente al costado de la laguna se encuentra el corral o corralón, estanque

artificial donde se almacenan las aguas de la laguna para ser posteriormente procesadas. El estanque se encuentra separado de la laguna por un fuerte muro de contención de barro y ramas que tiene en promedio 1,70 m de alto, 0,5 m de ancho y 50 m de largo. Las aguas saladas de la laguna pasan al corral mediante una compuerta inserta en el fuerte, la que permite manipular, regular y controlar los flujos de agua salada. Entre la laguna y el corral existe solo una gran compuerta, que debe permitir el paso del agua. Contiguos al corral están los sitios de salina, lugares donde se realiza efectivamente el proceso de obtención de la sal. El agua es transportada del corral a los sitios de salina mediante una serie de compuertas más pequeñas. Un sitio de salina, o abreviadamente un sitio, está compuesto por calles de salina o simplemente calles, y las calles por piezas. Las piezas y las calles están separadas por pequeñas elevaciones de barro y ramas, denominadas parapetos, y conectadas a través de un sistema de compuertas y canales.

En cada calle es posible encontrar cuatro tipos diferentes de piezas, según el papel que les toca desarrollar en el proceso productivo y a través de este complejo sistema de estanques, esclusas y canales es distribuida el agua salada de la laguna para obtener, después de unos 30 a 40 días, la cosecha de sal.

La producción de sal de mar es un proceso que comienza con el desbarre, continúa con la llenada y finaliza con la salitrada o cosecha. El desbarre se inicia a fines de septiembre y termina a comienzos de noviembre. Comprende la reparación del sistema de estanques, compuertas y canales; luego el desaguado, es decir, sacar de las piezas el agua dulce acumulada durante los meses de invierno: más tarde el limpiado, que consiste en sacar el barro depositado en las piezas, y finalmente el tostado o secado de cada una de las piezas y calles que forman el sitio.

La segunda parte del ciclo es la llenada, que implica el transporte del agua salada desde la laúna o laguna hasta el cuartel. Cada una de las piezas debe permanecer un día completo sin agua, para que el sol las deje completamente secas. Las primeras piezas son las cocedoras o cocederas, donde el agua permanece por tres días, después el agua se queda dos días en las sancochadoras un día en las recocedoras o recocederas, y, finalmente, cerca de 25 días en la cuajadora, llamada también cosechadora o cuartel. El cuartel va recibiendo el agua de la recocedora por 25 días, tiempo en que el agua se va cristalizando y perdiendo volumen, por lo que los salineros deben ir llenando la pieza permanentemente de agua. Los salineros señalan que la sal debe cuajar en el cuartel, apareciendo en la superficie de la pieza los primeros granos de sal. Normalmente se forma "una especie de nata que queda flotando sobre el agua e impide que los rayos solares calienten homogéneamente toda el agua". Lo salineros deben "quebrar la nata", para que la sal cristalice adecuadamente o evitar que se produzca, "moviendo" el agua.

Este acontecimiento da inicio a la tercera etapa del ciclo, la salitrada o cosecha, que comienza a fines de diciembre y se prolonga hasta fines de marzo. En el cuartel se agrupan los montones de sal que son trasladados hacia el lugar de secado, donde permanecen por unos ocho días. Luego la sal es envasada en sacos de 60 kilos. El administrador divide la sal en partes iguales, una parte para los salineros y la otra para el dueño de las salinas. El salinero vende su parte al dueño del sitio donde trabajó o bien a compradores que llegan a los mismos sitios salineros a comprarla. Una vez que la sal es ensacada se traslada en camiones fuera de las salinas para su comercialización.

La cosecha. Ensacando.

HERRAMIENTAS

En el proceso de producción de la sal se usa una variada gama de herramientas, muchas de las cuales son manufacturadas por los mismos salineros. La mayoría de las herramientas son de madera, aunque en los últimos tiempos el metal ha estado reemplazando algunas de sus partes.

La *pala de madera* es, tal vez, la herramienta más importante, pues se transforma en una "mano" artificial que permite realizar las más variadas tareas: alular, rumbear y construir parapetos, entre otras. Está construida sobre una placa o paleta de roble, de unos 30x40 cm, cuyo canto inferior se aguza para mejorar la perfomance de la herramienta. Se le agrega un mango de unos 150 cm o más, de acuerdo a la estatura y comodidad del trabajador, que va clavado a uno de los bordes de la paleta, en un ángulo de 120°. Un pequeño travesaño en la unión entre la placa y el mango contribuye a hacerla más resistente. La pala de madera es básica en la operación de desbarre, la mantención de los parapetos y en el amontonamiento de la sal en la cosecha. Cuando se estropean las paletas se usan como

El desbarre. Dos salineros echando el barro en una angarilla.

compuertas entre las piezas y los canales que las comunican. En el trabajo de ensacado de la sal se usa una pala metálica.

El *rastrillo de madera* sirve para amontonar el barro, para mover el agua y para reunir la sal. Se utiliza una tabla de roble, eucalipto o ciprés, de 60x15 cm, uno de cuyos bordes está gastado en un ángulo de 45°. En el otro borde se le clava como mango un listón de madera de pino o eucaliptos, o huincha, de unos 150x5 cm. La unión se refuerza con dos tablillas colocadas diagonalmente desde la huincha al canto de la tabla donde se ha clavado el mango. También se usan rastrillos que tienen los dos bordes desgastados en ángulos de 45° y el mango, de largo variable, se inserta en un hoyo que se hace en el centro de la tabla. Este gesto técnico permite usar ambos bordes de la herramienta para el rastrillado.

La *angarilla*, también de madera, se utiliza tanto para el transporte del barro en el desbarre como para el transporte de la sal en la salitrada. Está concebida para ser operada por dos personas. La forma un tablero central, de unos 70x50 cm, compuesto de varias tablas unidas por sus cantos, y dos palos o largueros ubicados en los bordes más cortos del tablero, que sirven para tomarla. Los largueros sobresalen unos 50 cm por ambos lados. Esta herramienta ha entrado en desuso, siendo reemplazada por carretillas adquiridas en ferreterías.

La *maceta* se fabrica con un trozo de madera de pino de 3x3 que se redondea, rebajando uno de sus extremos para poder tomarla con facilidad. Mide cerca de 80 cm y se utiliza para apretar y emparejar los parapetos.

El *pisón* se utiliza para emparejar la superficie de las piezas en el desbarre. Su adecuado uso depende que no se suelte el piso y no se ensucie la sal. Esta función de apisonado es, a veces, acompañada por el paso de un tubo de cemento hueco de unos 80 cm de largo por 24 cm de

diámetro, que sirve como rodillo. El pisón está compuesto por un trozo o cepa de madera de boldo, la más adecuada, pues es muy resistente y no se parte con los golpes, de unos 40x40x20 cm, sobre el que se hace un orificio donde se introduce un mango, de madera de pino o álamo, cuyas dimensiones dependen de la estatura y comodidad del salinero. Habitualmente tienen entre 80 y 150 cm. En algunos de estos pisones la cepa tiene la forma de una semiesfera.

El *mateador* es probablemente la herramienta más compleja, sus formas son bastante diversas. Podemos describir dos de estos tipos. El *cajón mateador* o *charrango* es una estructura que se fija en la tierra y se usa para trasvasijar el agua de una pieza a otra. Consiste de un recipiente, de madera o de lata, que en un extremo lleva adosado un mango de unos 2 m de largo, y se monta sobre un cabestrante con forma de trípode. Mediante articulaciones elaboradas en base a sogas, alambres y listones y movido en forma pendular por una persona, permite llevar el agua de una pieza a otra. Se lo sitúa siempre en un sector de esquina, donde se unen varias piezas, pertenecientes a dos calles, en un pozo amplio pero no profundo. El *tarro mateador* es un tarro de lata o plástico, abierto en la parte superior, al que se le agrega un mango de madera de pino.

Finalmente, hay una serie de artilugios necesarios para regular la distribución del agua entre las piezas. Podemos mencionar las *canoas* y las *boquillas*. Las canoas se fabrican con tablas de pino. Son unos cajones de tres lados, abiertos en una de sus puntas, que sirven para pasar el agua de una pieza a otra haciendo las veces de puente sobre un canal ocupado. Las boquillas son pequeñas tablitas de unos 20x30 cm que se utilizan para regular el flujo de agua que entra en las piezas.

La llenada. El tarro mateador.

LA COLECCIÓN

El Museo Regional de Rancagua posee una interesante colección de herramientas utilizadas por los salineros, adquiridas durante el año 1996 a don Neftalí Pulgar, salinero de Barrancas, Cahuil, gracias a un proyecto de investigación financiado por el Fondo de Apoyo a la Investigación [FAI] de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Quiroz, Jeria y Cordero 1996).

La colección está compuesta por 21 objetos, entre los que hay cuatro palas de madera, una pala larga de metal para el desbarre, una pala corta de metal para el ensacado, dos rastrillos de madera, dos angarillas, un pisón de madera, una maceta, dos cajones mateadores, dos tarros mateadores, dos canoas de madera, una boquilla y dos tablas de compuertas. En términos generales esta pequeña colección representa adecuadamente el universo de herramientas usadas por los salineros de las costas de Chile central.

REFERENCIAS CITADAS

AMAT Y JUNYENT, M. DE 1925-26 [1760]. Historia Geographica e Hidrographica con derrotero general correlativo al plan del Reyno de Chile. *Revista Chilena de Historia y Geografía* (Santiago), 55: 425-458.

BIBAR, J. DE, 1966 [1558]) *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.

CARRASCO, S. y C. LILLO 2008. *Sal y Memoria: los antiguos salineros de Laguna Cahuil*. Santiago: Mosquito Comunicaciones Ltda.

DÍAZ GARCÉS, C. 1933. *El cloruro de sodio: su industria en Chile*. Santiago: Lagunas y Quevedo.

ESPINOZA, E. 1897. *Jeografía descriptiva de la República de Chile*. Santiago: Barcelona.

FUENTES, F. 1899. *Diccionario Jeográfico-Postal de la República de Chile*. Santiago: Universo.

MANRÍQUEZ, F. 1955. Salinas de Cahuil. *Informaciones Geográficas* (Santiago), 5: 23-42.

OVALLE, A. DE 1969[1646]. *Histórica relación del Reyno de Chile*. Santiago: Instituto de Literatura Chilena.

PINO SAAVEDRA, Y. 1937-38. Anotaciones sobre vocablos y acepciones usadas en Chile. *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación* de la Universidad de Chile (Santiago), 2(1): 77-88.

QUIROZ , D., Y. JERIA y L. CORDERO 1996. Las herramientas de los salineros de las costas de Chile central. *Museos* (Santiago), 21: 16-17.

QUIROZ, D., P. POBLETE y J.C. OLIVARES 1986. Los salineros en la costa de Chile central. *Revista Chilena de Antropología*, 5: 103-120

SAROVIC, M. 2002. Los trazados de la sal. Lugar y paisaje: transformaciones culturales, Cahuil, VI Región. ARQ, 50: 46-49.

VERA, J. 2003. *Sal y sociedad: las salinas de Boyeruca, 1644-2001*. Tesis para optar al grado de Magister en Historia. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Fotografías de Lorena Cordero Valdés.

Diseño: *Mary Ann Streeter*

Registro de Propiedad Intelectual Nº 200.841

ISBN 978-956-244-237-4